



Texto: M^a Ángeles Moreno Pedraz
Fotografías: Raquel López Heredero
y Lionel Narvaez

Nepal, un reino en las alturas

El Reino de Nepal se extiende desde las más altas cumbres de la cordillera del Himalaya, el techo del mundo, a lo largo del valle formado por ríos como el sagrado Bagmati, hasta su frontera con la India, zona de escasa altitud. El misterio lo rodea,

por su situación geográfica y su inaccesibilidad hasta no hace muchos años. En 1950, los alpinistas, en busca de los picos más recónditos, fueron los primeros en descubrir sus maravillas; pero Occidente lo descubrió en los años 60, cuando los hippies comenzaron su viaje iniciático a Oriente y encontraron aquí uno de sus paraísos, el camino al Nirvana.

Katmandú

Es la capital y centro comercial del reino, gracias a sus cientos de puestos de mercado dedicados a las más variadas mercancías, pero también rezuma historia, al tiempo que se aprecia una creciente y limitada modernidad.

El centro histórico de la ciudad, como en todas las ciudades nepalíes, es la Plaza Durbar, en cuyo entorno hay más de cincuenta templos y monumentos. Destaca la *Kumari Bahal*, o casa-templo de la niña-diosa-viviente, representación terrenal de la diosa hindú *Durga*, a quien el propio rey adora y que se asoma a la ventana para que se la pueda contemplar. El *Durbar Hanuman Dhaka*, el palacio real, está flanqueado por una estatua roja del dios mono *Hanuman*. La entrada al edificio está pintada de colores y los soldados que lo custodian llevan uniformes blancos y negros, propios de la dinastía Malla. El palacio encierra hermosísimas tallas de madera, algunas de tema erótico.



1



2

Pashupatinath

Este templo, dedicado a Shiva, es uno de los principales recintos hinduistas del mundo. Está situado a pocos kilómetros de Katmandú, en el límite oriental del valle, a orillas del río Bagmati, donde los fieles llevan a cabo las cremaciones de sus familiares. Éstas se pueden contemplar -con discreción- desde la otra orilla del río, ya que el templo está reservado sólo a los hinduistas. Hasta aquí llegan peregrinos de todo Nepal, atraídos por la capacidad santificadora de las aguas del río.

Bodhnath

Foco del budismo tibetano en Nepal, este estupa (templo budista) se encuentra a ocho kilómetros de Katmandú. Los elementos básicos, tierra, agua, fuego y aire, están simbolizados en los distintos niveles del monumento y cada una de las cuatro caras del monumento tiene pintada un par de enormes ojos de Buda. Encima de su gran cúpula blanca, el viento ondea las banderas de oraciones. Debido a su naturaleza como centro religioso, en su entorno se concentran monasterios budistas, casas tibetanas y de serpas y escuelas de lamas -*gompas*-, que se pueden visitar.

Swayambunath

Al contrario que Bodhnath, este estupa es tranquilo, sereno, y el más antiguo de la zona; en él se reúnen monjas, monjes y fieles budistas, tibetanos e hinduistas. Desde su emplazamiento, en lo alto de una colina, a cinco kilómetros de la capital, se obtiene un amplio panorama del valle de Katmandú y de la capital. Está coronado por una cúpula de cobre y decorado en su base por los coloridos ojos de Buda.

Bhaktapur

Como un museo al aire libre, esta ciudad exhibe templos y lugares de culto, inalterados desde hace casi seiscientos años. En su plaza Durbar destacan el palacio real, la puerta de Oro que da entrada al templo de *Taleju*, el palacio de las 55 Ventanas, con sus hermosos adornos en talla de madera y el templo de *Bhagbati*. En la plaza *Taumadhi Tole* se hallan el templo *Nyatapola*, con cinco tejados y una escalera flanqueada por guardianes, así como el templo dedicado a *Visnú*, construido, según la leyenda, con la madera de un solo árbol. Bhaktapur es,



además, una población de grandes alfareros y sus artesanos, un buen reclamo turístico.

Patan

Rival histórica de Katmandú, es la segunda ciudad del país. Se trata de una ciudad artística y artesanal y, como tal, destaca por sus monumentos: en la plaza Durbar encontramos el templo de Oro, dedicado a Buda; el templo de los Mil Budas está construido con placas de terracota y cada pieza lleva esculpida una imagen de Buda. Otros pequeños templos y monasterios jalonan el laberinto de callejas de la ciudad, como el templo de *Kumbeshawar*, el más antiguo de Patan. La arquitectura de la ciudad apenas distingue entre edificios religiosos y laicos, comunitarios y privados, incluso entre pasado y presente. En Patan todo es arte, porque una especie de aura sagrada recorre hasta las pequeñas callejuelas. La religión es el alma de Nepal, reflejada en irregulares pagodas, *estupas* de piedra, sus ruedas de oraciones, sus rollos de pergamino y sus alfombras tibetanas. A lo largo de sus calles resuenan himnos tántricos esotéricos, producidos por lastimeras flautas o los *saringhi* de cuatro cuerdas. Nepal es oficialmente hindú, pero se practica una especie de sincretismo de creencias hindúes y budistas, a las que se les añade un panteón de divinidades tántricas.

Todo esto, junto con su gran riqueza paisajística y sus tesoros culturales de tiempos inmemoriales, ha estimulado la imaginación de los viajeros, dejando en todos un recuerdo imborrable ✕

1. Estupa de Bodhnath
2. Alrededores de Changu Narayan
3. Casa de un Baba
4. Molinillos de oraciones

DATOS PRÁCTICOS

Idioma: Nepalés (también conocido como *gurkhali*).

Clima: Se divide entre la estación seca (octubre-abril) y la monzónica (mayo-septiembre), teniendo siempre en cuenta la altitud, lo que extrema las temperaturas frías y suaviza las templadas.

Moneda: Rupia nepalesa.

Documentación: Visado con una validez máxima de 30 días, ampliable a 3 meses.

Compras: Artículos de ropa de montaña, joyas, alfombras tibetanas, pashminas y prendas de lana pura de yak o con mezcla de seda, artesanía y objetos budistas e hinduistas.

Gastronomía: La comida resulta una mezcla entre la cocina tradicional china, india y tibetana, cuyo plato principal es el *dhal bhat tarkari*, una combinación de sopa de lentejas, arroz y verduras con curry o también los *momos*, empanadillas cocidas de verdura o carne. En cuanto a los postres destacan las tartas de manzana y limón, además de pasteles de almendra y frutas. Se recomienda probar un *lassi*, yogur líquido natural o de sabor a plátano, o una *chang*, cerveza himalayana a base de cebada.

